

Alguien me dijo en sueños:
de la cueva del odio no se sale
cantando.

Ah compañera
tú que me hallaste como un rey mendigo
cuando tenía sed y la fuente
era sólo agua pútrida y cegada
ayúdame.

Que me acaricien
tus manos hasta el alba que rocen
mi cuerpo tus cabellos
que tu voz acompañe a la mía
porque entonces sí saldré de la cueva
cantando
compañera.